



CONCEPCIÓN PEDAGOGICA CREATIVA FUNDAMENTADA EN LA TEORIA CRITICA EDUCATIVA DE PAULO FREIREⁱ

Morela Mercedes Vizcaya Carrilloⁱⁱ

Profesora Titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador,
Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” (UPEL-IPB), Venezuela

Resumen:

El presente trabajo trata de un análisis teórico reflexivo de naturaleza Documental que describe como debe ser la formación del docente para lograr en el estudiante un pensamiento crítico, reflexivo, liberador y creativo en el aula de clase y que le permita crecer y desarrollarse como ser humano en un mundo democrático, libre y justo. Bajo el enfoque de Paulo Freire se destaca, la pedagogía creativa y liberadora, la cual da importancia y significado a la necesidad de estimular la creatividad en los estudiantes para la búsqueda de la verdad o el conocimiento, a través de procesos de descubrimiento y de investigación. De este modo, el estudiante como ciudadano se constituirá en un participante activo y en una persona crítica que intenta buscar las soluciones creativas y pertinentes a los problemas que se plantean en su entorno. Esta concepción de la pedagogía creativa y de libertad se ha relacionado con los supuestos teóricos presentes en los trabajos realizados principalmente por Paulo Freire y otros autores de teorías críticas, que exaltan los aspectos concernientes al pensamiento creativo o acto de inventar o innovar.

Descriptores: concepción pedagógica creativa, teoría crítica, educación liberadora

Abstract:

This paper is a theoretical analysis of a thoughtful documentary that describes how it should be the training of teachers for student achievement in critical thinking, thoughtful, liberating and creative in the classroom and allowing it to grow and develop as human beings in a world of democratic, free and fair. Under the approach of

ⁱ PEDAGOGICAL CREATIVE DESIGN BASED ON CRITICAL THEORY OF EDUCATION BY PAULO FREIRE

ⁱⁱ Corresponding author: mvizcaya@gmail.com

Paulo Freire emphasizes the creative and liberating pedagogy, which gives significance and meaning to the need to stimulate creativity in students for the pursuit of truth or knowledge, through processes of discovery and research. Thus, the learner as a citizen will constitute an active participant and a critic who tries to find creative and relevant solutions to problems that arise in their environment. This conception of education and creative freedom has been related to the theoretical assumptions in the work carried out primarily by Paulo Freire and other authors of critical theories, which highlight the aspects related to creative thought or act of inventing or innovating.

Keywords: teaching creative design, critical theory, education liberating

Introducción

El presente trabajo relaciona la concepción pedagógica de la creatividad y los fundamentos teóricos planteados en la teoría crítica educativa propuestas por Paulo Freire principalmente. Ambas teorías con aspectos clarificadoras, críticos y reflexivos del proceso educativo, los cuales, se pueden evidenciar en la práctica pedagógica presentes en el sistema escolar, a lo largo de mucho tiempo, en todos sus niveles académicos. Ambas posturas coinciden en la formación del docente para lograr en el estudiante un pensamiento crítico, reflexivo, liberador y creativo en el aula de clase y que le permita crecer y desarrollarse como ser humano en un mundo democrático, libre y justo.

Por su parte, la pedagogía creativa da importancia y significado a la necesidad de estimular la creatividad en los estudiantes para la búsqueda de la verdad o el conocimiento, a través de procesos de descubrimiento y de investigación. De este modo, el estudiante como ciudadano se constituirá en un participante activo y en una persona crítica que intenta buscar las soluciones creativas y pertinentes a los problemas que se plantean en su entorno.

Esta concepción de la pedagogía creativa se ha relacionado con los supuestos teóricos presentes en los trabajos realizados por autores de significativa relevancia como es Paulo Freire, Henry Giroux entre otros, y que a continuación se describen de manera resumida e ínter enlazado con aspectos concernientes al pensamiento creativo o acto de inventar o innovar.

Las ideas tomadas de Freire rescatan de forma muy actualizada, creativa, valiente, esperanzadora y clarificadora sobre aspectos importantes en la formación y práctica del quehacer docente y que puede ser considerado en cualquier nivel educativo, desde educación inicial hasta postgrado. Sobre todo en la concepción de una

pedagogía fundada en la esencia humana, en la ética, la dignidad y la autonomía del educando, todo ello para la formación de un verdadero espíritu libre de la creatividad e innovación, para la construcción de un mundo mejor.

Situación de Estudio

En vista que la sociedad vive un importante período de transformaciones, entre algunas características principales se tiene: la acelerada sucesión y la interrelación de diversos sectores; la interconexión dinámica de los cambios sociales, económicos y educativos que se dan de manera integrada con una influencia mutua. Es imperativo el estudio de una nueva concepción de la educación basada en la libertad y la creatividad.

De la Torre y Barrios, (2001) señalan que, una educación fundamentada en la creatividad, rompe con la enseñanza tradicional basada en la transmisión de conocimientos de una cultura mas o menos estable, la cual debe ser transformada en una nueva forma de enseñar y aprender que tome en consideración el desarrollo de las habilidades cognitivas, las inteligencias múltiples y la emocional, el aprender a aprender, las actitudes flexibles hacia el cambio y la adaptación, la formación para la democracia, la libertad, la creatividad y la innovación.

En este sentido, Teppa (2006) señala que el docente debe tener en cuenta que, aprender creativamente es una manera de transformar el ámbito espiritual y humano, de cambiar las actividades rutinarias del aula y de la vida cotidiana, en eventos únicos e irrepetibles pero inolvidables. El desarrollo de habilidades cognitivas, metacognitivas y de pensamiento favorece en el educando la construcción y reflexión de conocimientos, muy importantes para su desarrollo intelectual y académico y como ciudadano para una sociedad democrática.

En la actualidad se evidencia que la instrucción, en cualquiera de sus niveles educativos, y particularmente en las universidades, se caracteriza por ser reproductora, autoritaria y prepotente, al trabajar con el conocimiento en su vertiente más lineal. De la Torre y Moraes (2005) expresan que se confunde información con formación y es por ello, que el profesorado habla y los estudiantes escuchan, anotan memorizan e intentan reproducirlo en las pruebas y exámenes. Por lo que, asumen un rol de receptor en la intento de asegurar reconocimiento y mejores calificaciones.

Los citados autores señalan también que, la educación bancaria denunciada hace tiempo por Paulo Freire, alerta sobre la imposibilidad de aceptar el discurso autoritario y prepotente en educación. Las prácticas pedagógicas instruccionalistas, alejadas de una educación liberadora y creativa, promocionan la repetición y memorización de contenidos, y que no combinan con la dinámica del pensamiento complejo, articulado,

auto-organizado y emergente. También, estas prácticas instructivas tradicionales no valoran el trabajo cooperativo en el aula, ni la solidaridad e inclusión y diversidad en el ambiente educativo.

Por su parte, Freire (1996) expresa que, la educación no puede ni debe ser un contexto inhibitorio de la búsqueda, de la capacidad de pensar y crear, de argumentar, de preguntar, de criticar, de dudar, de ir más allá de los esquemas preestablecidos. Por ello, el docente no debe aferrarse a un único modelo de pensamiento, ya que corre el riesgo de perderse en la estrechez del pensamiento sectario, poco creativo e innovador.

A diferencia de, una educación que promueve la libertad y la creatividad, lucha por la democracia de un país, parte del sueño de la liberación del ser humano, es decir, la búsqueda permanente de su desarrollo, del conocimiento, de su autonomía, de la vida, de la superación de todas formas de discriminación y exclusión, de reconocer el papel fundamental de una práctica pedagógica que estimule la capacidad creadora del educando. Así como también, busque la consolidación de valores humanos que permitan la convivencia social y la necesidad de la unidad en la diversidad, para así conformar una sociedad más humana, justa y feliz.

Freire (2005) plantea que el educador democrático no puede negarse el deber de reforzar, en su práctica docente, la capacidad crítica y creativa del educando, al igual que su curiosidad e insumisión. Una de las tareas primordiales del docente es trabajar con los educandos el rigor metódico, que no tiene nada que ver con el discurso bancario de la educación, sino con la promoción de generación de conocimientos nuevos, creativos e innovadores.

De esta manera, una educación liberadora y creativa busca el aprendizaje significativo, el desarrollo integral de los educandos y por eso, se requiere la presencia de educadoras y educadores creativos, inquietos rigurosamente curiosos, humildes y persistentes, y con un profundo amor a la labor docente y a sus educandos.

Por lo cual, Freire (2005) señala que debe percibirse así, la importancia vital del papel del educador como ser creativo y liberador. No como intelectual memorizador, que se domestica ante el texto, con miedo de arriesgarse, de cambiar, que no busca relacionar las lecturas y contenidos con la situación de su contexto o entorno, con su ciudad o país. Que no reflexiona ante la vida, ante la esperanza y apertura de generar a partir de los conocimientos existentes nuevos conocimientos, ideas y respuesta novedosos ante los problemas planteados.

De esta manera, la formación docente, desde una perspectiva progresista, de avanzada, debe saber que enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su propia construcción y producción de saberes.

Es por ello, que Freire (2006) plantea que pensar acertadamente, y saber que enseñar no es transferir conocimientos, es en esencia pensar acertadamente. Que representa en realidad, una postura exigente, difícil, que se tiene que asumir el docente frente a otros y con los otros, de cara al mundo y a los hechos. Porque constituye la vigilancia constante de evitar una práctica educativa simplista, de facilidades, incoherente, que no genera valor para cambiar, crear e imaginar un mundo mejor. La práctica educativa liberadora y creativa exige humildad en el estudio y rigor metódico, así como también, tolerancia, autonomía de acción, libertad de pensamiento y convivencia democrática.

Lo ideal de una experiencia educativa liberadora y creativa, es que tanto educandos como educadores y educadoras convivan juntos en armonía, con los saberes inacabados, con el diálogo constante, abierto a la búsqueda de la verdad, a la curiosidad científica, al aprendizaje significativo, al cultivo de valores sociales y éticos, virtudes y cualidades necesarios e indispensables para una sociedad libre y democrática.

Por eso, la cuestión de la formación docente junto a la reflexión sobre la práctica educativa progresistas a favor de la autonomía, la libertad de pensamiento y el desarrollo de la creatividad en los educandos, conforman los puntos principales en el cual gira el presente trabajo. De esta forma, se hace referencia a los escritos de Paulo Freire como representante primordial de la teoría crítica, que da vital importancia a la nueva concepción pedagógica en función de la creatividad. Por otra parte, se analiza los aspectos principales de la pedagogía creativa con sus elementos prácticos y la caracterización de una didáctica para el desarrollo de la capacidad creadora en los educandos.

La creatividad es actualmente considerada como un elemento fundamental en el desarrollo de cualquier sociedad, así como también es factor de potencialidad plena en todo ser humano. Toda persona puede alcanzar un pensamiento y comportamiento creativo significativo. Además la creatividad fortalece y estimula a su vez otras características y cualidades cognitivas, afectivas, comunicativas y sociales, por ser ella, fuente de desarrollo del pensamiento y conocimiento, por lo tanto, la creatividad debe ser tomada en cuenta como agente preponderante en los procesos educativos.

La creatividad y la educación son señaladas por diversos medios como las herramientas del ser humano para su desarrollo, son dos conceptos inseparables e interdependientes. La educación como crecimiento en el ser, saber y hacer, con un papel transformador y emancipador, que necesita de la creatividad como característica del ser humano, como proceso en sus acciones y como producto en sus resultados, entre otros. Por su parte, la creatividad necesita de la educación, por cuanto toda persona tiene un potencial creativo que requiere alcanzar para su desarrollo, procesos formativos y educativos significativos, es decir, la creatividad no nace elaborada, necesita ser

estimulada, fortalecida y desarrollada en el proceso de formación a través de una visión pedagógica y didáctica creativa. (González 2004)

Es por ello que la educación, en todos sus niveles, requiere además de facilitar y acompañar los procesos de aprender a aprender y aprender a pensar, canalizar gran parte de sus recursos a aprender a crear e innovar. Es decir, una Pedagogía creativa para el desarrollo de la creatividad e innovación.

Por otra parte, Paulo Freire es el pedagogo latinoamericano más conocido mundialmente y es innegable su importancia en la generación de una nueva pedagogía. Paulo Freire abrió caminos, rompió cercos y creó y recreo un nuevo horizonte en educación. Desde su obra *Pedagogía del Oprimido*, escrito en 1969 hasta sus últimos escritos, han levantado las conciencias sobre el proceso educativo, como acto de conocimiento y como acto político, que tiende a la transformación del ser humano y su mundo.

En gran parte de sus escritos, analizados en este trabajo, Paulo Freire aborda elementos concernientes al proceso educativo con una profundidad y madurez, que representan una riqueza extraordinaria, para comprender la dinámica de la praxis educativa en su amplia dimensión. Las aportaciones socio pedagógicas de Paulo Freire aportan claridad sobre la importancia del desarrollo de la creatividad en los espacios educativos. La teoría de Freire, hoy más que nunca, tiene gran vigencia para la creación y recreación de los procesos educativos.

Es por ello, que el presente trabajo es el resultado de un análisis de la concepción pedagógica creativa y su fundamentación en la teoría crítica de Paulo Freire principalmente, otros autores de la misma línea coinciden con Freire sobre la importancia del desarrollo de la creatividad en los educandos para su proceso de liberación y conformación de una sociedad nueva.

Dos Concepciones de La Educación: La Bancaria Contra la Liberadora y Creativa de Paulo Freire

Al analizar la Teoría de la Concepción Bancaria de la Educación definida y expuesta por Paulo Freire (1975) en *Pedagogía del Oprimido*, el autor establece elementos con características muy precisas, que permiten conocer y clarificar el proceso pedagógico tradicional, el cual ha estado presente por largo tiempo en nuestro sistema educativo.

Para definir la Educación Bancaria, Freire (1975) hace una analogía con el funcionamiento de las instituciones bancarias que rigen la economía del sistema capitalista, es decir las operaciones de depósitos de dinero en cuentas resguardadas por entidades financieras. De esta manera, se define la educación bancaria como el acto de

depositar, transferir, transmitir valores y conocimientos por parte del docente a los estudiantes, para que ellos los memoricen y archiven en su mente, lo que conlleva a un proceso de enseñanza-aprendizaje netamente memorístico, repetitivo y pasivo, el cual coarta todas las posibilidades de desarrollo integral y creativo en el alumno.

También se caracteriza en esta pedagogía Bancaria al docente como el centro del proceso pedagógico, ya que juega un papel fundamentalmente directivo y responsable de *llenar y vaciar* sus conocimientos en los alumnos. Por lo cual, escoge y selecciona los contenidos, objetivos, actividades desde su punto de vista e intereses, los que en su mayoría son conocimientos parcializados, fosilizados, fragmentados, desactualizados, y en muchos casos, distorsionados o desvinculados de la realidad.

Se presenta a un Docente que aliena la ignorancia, quien mantiene en una posición fija invariable, lo cual le permite siempre manejar relaciones de poder donde él será siempre el que sabe, el de la razón total, en tanto los alumnos estarán en una posición inferior, sumisa, de dependencia con su profesor y deben así someterse a las exigencias impuestas por el Docente. La rigidez de estas posiciones entre Docentes y alumnos, niegan el verdadero sentir de la educación y a la generación de conocimientos como procesos de búsqueda y de creación de la humanidad.

Esta educación bancaria refleja una sociedad opresora donde se mantiene el poder y la supremacía del docente como el que más sabe, domina información y conocimientos, el que piensa, educa, habla, que debe mantener disciplina y orden, quien escoge y prescribe opciones de programas, actividades, contenidos e impone lo que debe aprenderse. Esta visión bancaria de la educación, hace en el educando un ser pasivo, que debe adaptarse, ajustarse a lo impuesto por el Docente, por lo tanto, desarrollará en menor grado una conciencia crítica y creativa, que resulta fundamental en la inserción en la sociedad para participar en la creación, generación, transformación de conocimientos y así construir un mundo mejor.

En la medida que la educación bancaria aumenta y se mantiene, anula el poder creador de los educandos, minimiza su criticidad, su pensamiento original e innovador, y su autonomía de actuación. Al contrario, un educador humanista, revolucionario, no puede mantener esta situación. Su acción debe orientarse en el sentido de la liberación del ser, en el pensamiento independiente, en la generación de conocimientos y en la profunda creencia del poder creador humano.

Por otra parte, la relación docente-alumno es predominantemente vertical, con una actitud rígida, autoritaria y alienante del docente, donde el estudiante siempre va a ser inferior, dependiente, ignorante, carente de conocimientos válidos y el docente, es quien tiene, posee y domina la verdad. Esta relación es una característica principal de la pedagogía opresora, la cual es antagónica y unilateral. El docente maneja todo el poder

en el aula de clase por ser el centro y protagonista del hecho educativo, donde sus estudiantes en conjunto deben adaptarse a las decisiones e imposiciones del profesor, por lo cual, los estudiantes están obligados a ser pasivos, disciplinados, ajustados, dependientes en todo el proceso educativo, el cual además de ser poco flexible y restringido, inhibe todo pensamiento crítico, libre reflexivo y creativo.

Esta visión distorsionada y perversa de la educación cercena todo acto creador en los educandos, por lo que impide a que se generaran proceso de cambio y transformación. En consecuencia, produce el bloqueo de la capacidad de innovar y el logro de invenciones; impide la construcción de conocimientos obstaculizando la búsqueda de soluciones pertinente a problemas presentes en su contexto social, por lo que la interacción con el mundo se hace muy limitada impidiendo que se pueda mejorar las condiciones de su entorno o de la comunidad donde están inmersos.

En la medida que esta visión bancaria de la educación sea puesta en práctica por los docentes bajo las política de las instituciones educativas, el poder creador de los estudiantes es negado hasta llegar a anular toda posibilidad de estimular un pensamiento crítico, libre, autónomo, reflexivo, condiciones necesarias para poder desarrollar un espíritu de descubrimiento para la conquista del conocimiento y de su ser como persona.

Todo este proceso educativo genera situaciones de dominio social, basado en la preservación y mantenimiento de una sociedad dicotómica de opresores (clase dominante) y oprimidos (clase desposeída). Freire (1975) advierte que las clases dominantes u opresoras necesitan mantener su poder sobre las clases inferiores que generan su estatus o riquezas, por lo cual la educación es empleada como un medio eficaz para imponer y prescribir un comportamiento o conciencia alienante, servil y pasiva en una mayoría. Este tipo de educación estimula la desigualdad, genera temor a la libertad, elimina la autonomía, la criticidad, el dialogo y la reflexión entre docentes y los estudiantes. Todo ello enmarcada y solapado en una disfrazada y falsa generosidad o paternidad del Estado o de las instituciones educativas. Además, en estas relaciones oprimidas se evidencian signos de marcada violencia, tiranía, injusticia y deshumanización en su totalidad.

Con el fin de mantener la contradicción educador-educandos, la concepción bancaria niega la dialogicidad como esencia de la educación y se hace antidialógica tratando de mantener de esta manera esquemas verticales donde prevalecen los argumentos de la autoridad suprema del docente, de la rigidez y exceso de disciplina, generando sumisión del alumnado que implica una especie de anestésico, inhibiendo todo proceso creativo, innovador, audaz, reflexivo y crítico de los estudiantes. De esta manera, se niega un proceso de crecimiento compartido entre Docentes y alumnos, de

carácter auténticamente reflexivo, transformador, que implica un acto permanente de descubrir el mundo para transformarlo y construir conocimientos.

Mientras que en la concepción bancaria el docente va llenando a sus alumnos con saberes fosilizados, falsos, obsoletos con contenidos impuestos por el mismo, en la educación problematizadora, liberadora y creativa los alumnos van desarrollando su poder de captación y comprensión del mundo, que no se presenta por el docente de manera estática y rígida, sino como una realidad susceptible de transformaciones, de cambios y creaciones, con contenidos en constante construcción y en procesos de desarrollo.

Por lo tanto, en educación bancaria la se coarta todo acto creativo, reflexivo y crítico del alumno, como también de niega su vocación ontológica e histórica de humanizar al estudiante (conciencia del mundo), recalcando de esta forma la permanencia estática de una educación opresora.

Esta concepción bancaria de la educación debe ser enfrentada como lo señala el autor, por una pedagogía liberadora, emancipadora y problematizadora, con más cercanía esperanzada; donde el diálogo crítico, reflexivo y humano sean puntos focales en una praxis educativa reflexiva, para la liberación, es decir, para la libertad de crear, construir, descubrir, decidir para transformar el mundo. Con la pedagogía liberadora se busca estimular en los estudiantes un desarrollo y crecimiento armónico de su persona, como ser activo, responsable, autónomo con altos valores de la vida, del conocimiento y de la creación y transformación de su contexto.

Es ayudar al estudiante a crear conciencia de su ser, como individuo pensante, revolucionario, intersubjetivo y comprometido con su entorno y realidad.

La educación problematizadora, supera la contradicción educador-educandos, ya que parte de la reflexión, del dialogo, del constante descubrir y construir realidades; de la conciencia y el mundo de manera simultánea y dialéctica. Es decir, es un proceso de liberación, donde se profundiza el acto creador y reflexivo del estudiante, estimulando el cambio, la innovación, la transformación del presente y el futuro, lo cual hace una educación revolucionaria, en el sentido de que se identifica con el movimiento permanente en que se encuentra inscrito las personas, como seres inconclusos que evolucionan con los momentos históricos dinámicos y cambiantes.

La educación liberadora de Freire, como señala Blanco (2004) “es un proceso que hace uso de la pedagogía libertaria para que el oprimido (la oprimida) marginados o marginadas, logren las condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico. Es una reflexiva creación y recreación un ir adelante por el camino de la práctica de la libertad.” (P. 25)

Es por ello que, la educación liberadora y problematizadora se concibe como una praxis que implica acción y reflexión del mundo, para transformarlo en una sociedad justa y democrática; por lo tanto, debe ser lo contrario a una acción mecanicista que trata al alumno como un ser vacío e ignorante, que debe ser llenado de contenidos y conocimientos. La concepción pedagógica liberadora es una propuesta política y científica, abierta al pensamiento desde una perspectiva holística, con una amplitud determinada que promueve una educación divergente, una escuela con igualdad de oportunidades para todos y libre de doctrinas.

De esta manera, Freire (1998) destaca que la educación es un acto de amor, por tanto, un acto de coraje y valentía. No puede temer al debate, la discusión y el enfrentamiento. El análisis y escudriñamiento de la realidad. No puede huir de la discusión creadora.

La tarea de enseñar es una labor profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, que rechaza la estrechez científicista, opuesta a que se exija la capacidad de luchar por la libertad, el riesgo de crear, sin la cual la propia tarea docente se desvanece, deja de existir como tal. (Freire 2005)

De igual forma, Freire (2004) señala que, la tarea docente, es también ser aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, física, emocional y afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se comprometa en el ejercicio docente, un gusto especial de querer hacer el bien, no solo a otros sino también al propio proceso educativo. Es imposible enseñar sin valentía o coraje de querer el bien, sin el sentido de amor a la vida, teniendo muy presente que lo más importante es viabilizar una práctica docente que forje mentes críticas, audaces y creativas en sus estudiantes.

Es por ello, que el Docente no debe solo dictar ideas, sino cambiarlas constantemente, no debe dictar clases, sino debatir y discutir temas; no es trabajar sobre el educando para imponer, sino trabajar conjuntamente con él para crear y construir; no es impartir orden y disciplina, sino conciliar y compartir acuerdos y responsabilidades; no es ofrecer recetas automáticas para guardar y almacenar conocimientos, sino para pensar auténticamente, para la curiosidad y el descubrimiento, es decir, para la reinención.

Es una educación para la democracia, para el pensamiento libre y creativo. Con una visión armónica entre la posición humanística y la visión tecnológica en la formación del estudiante. Armonía que implica la superación del falso dilema humanístico-tecnológico, es decir, que le permita al estudiante tener una visión general del mundo, con altos valores humanos y con alta preparación tecnológica.

De esta manera, cuanto se es más crítico en la formación del pensamiento de un grupo humano, tanto mayor será su conciencia democrática y libre. Contrariamente cuanto menos criticidad se estimule en la educación, tanto más ingenuamente se aborden los problemas y su discusión será superficial para tratar los temas o asuntos educativos. Todo esto debilita la indagación, la investigación y la búsqueda de soluciones creativas. Por otra parte, conduce a una educación pasiva, es decir, centrada en conocimientos memorizados, que no exigen elaboración o reelaboración por parte del estudiante, lo cual deja en una posición inadecuada para el crecimiento y desarrollo de una sociedad y para la formación de personas con espíritus democráticos, libres y creativos.

La educación problematizadora, liberadora y creativa propuesta por Freire (2006) permite estimular en los educandos su crecimiento en el sentido de su poder creador, de trabajar y de desarrollar sus potencialidades. La democracia y la educación democrática se fundamentan en la creencia del hombre como ser integral, de ahí su importancia vital en la construcción de una sociedad de avanzada para un mundo más humano, fraternal y justo

En este sentido, Giroux (1997) plantea que en vez de aceptar la concepción moderna de que las escuelas deberían formar a los estudiantes para trabajos específicos, en el momento histórico actual tiene más sentido educar a los estudiantes a teorizar de manera diferente sobre el significado del trabajo en un mundo postmoderno. La indeterminación y no el orden deberían convertirse en la guía principal de la pedagogía en la que las visiones múltiples, las posibilidades y las diferencias están abiertas.

Por lo tanto, Giroux coincide con Freire ante la concepción de una Educación Liberadora y Creativa, en diversos aspectos, tal como lo señala Freire (1996). En una práctica educativa realmente democrática, nada mecanicista, progresista y creativa, el docente debe orientar y enseñar a estas nuevas generaciones de jóvenes, tomando su rebeldía como postura que ha de ser superada por otras más críticas, comprometidas, conscientes políticamente y metodológicamente más rigurosa en su formación integral. Es la promoción de conciencia rebelde y cambiante. Que sirva para buscar el amor a la vida, cultivar el espíritu curioso y creativo de aprender, de crear y reinventar conocimientos, y así construir una sociedad más humana, democrática y feliz

Bajos tales circunstancias que plantea estos autores, la educación y sobre todo la superior necesita redefinir sus currículos dentro de una concepción más amplia e innovadora de la cultura junto a las diferentes y globales condiciones cambiantes del mundo que necesitan las nuevas formas de aprender. Además existe una problemática generalizada representada en la desmotivación del alumnado en el aula y el desencanto

del profesorado ante las presiones administrativas de un currículo prescrito y la escasa satisfacción en su tarea (De la Torre, Moraes, 2005)

Concepción Pedagógica Creativa

El proceso pedagógico creativo debe ser concebido como un conjunto de actividades de intercambio de relaciones productivas entre el docente y el estudiante, desarrolladas de manera continua, abierta, experimental, alegre y creativa. Se pueden combinar diversos elementos, componentes y recursos tales como pensamiento convergente y divergente, métodos y técnicas innovadoras, recursos novedosos no convencionales, accesibles, variados, de alta calidad, entre otros. Todo ello permite al alumno crear y protagonizar su propio aprendizaje, desarrollar habilidades y destrezas significativas, las cuales pueda transferir a situaciones nuevas que posteriormente se traducirán y evolucionarán en un estudiante altamente calificado, creativo, reflexivo y polifuncional.

Es por ello que, De la Torre (2005) plantea que cuando se habla de enseñanza creativa se piensa en estrategias basadas en el aprendizaje relevante, en el desarrollo de habilidades cognoscitivas, en una actitud transformadora, en la organización de actividades innovadoras, flexibles, motivante, en una mediación que tome en consideración la experiencia, la colaboración la implicación del estudiante. Se trata de enriquecer el método con aquellos rasgos atribuibles a la creatividad. De acuerdo con el autor, la pedagogía creativa ha de tener el poder de concentrar las energías mentales, de estimularlas, de facilitar los procesos de ideación y pensamiento dialéctico, de romper la lógica cuando sea preciso, de provocar y sorprender al estudiante, de ser plural, diversificador, flexible y muy motivante. Añade que un método creativo ha de funcionar como una palanca que permita remover con mayor facilidad la rutina, dando paso a la implicación en las tareas educativas.

Entre las características de una pedagogía creativa expuestas por De la Torre (ob. cit.) se encuentran:

1. Naturaleza flexible y adaptativa, es decir que se adapta al sujeto y al contexto, por lo cual no sigue linealmente el plan didáctico sino que lo toma como punto de referencia y guía.
2. Usa metodologías indirectas las cuales se basan en la construcción del conocimiento con la participación activa del alumno, sustituyendo así las clases magistrales por métodos donde el alumno reconstruya o descubra conceptos, principios y procedimientos de los contenidos de aprendizaje, los cuales son elementos de análisis reflexión y búsqueda.

3. Debe estar orientada al desarrollo de capacidades y habilidades cognitivas como son observar, analizar, sintetizar, relacionar, inferir, interrogar, imaginar, dramatizar entre otras, las cuales contribuirán al crecimiento del potencial creativo.
4. Es imaginativa y Motivante, es decir, recurre a ejemplos, experiencias, materiales recursos diversos que faciliten el aprendizaje, al igual que diseñar situaciones inusuales, sorprendentes, motivantes fruto de la imaginación creativa del docente.
5. Promueve la combinación de materiales e ideas, al realizar variadas combinaciones de experiencias, ideas materiales y usos múltiples de los medios del cual se disponen en el contexto educativo.
6. Contribuye a la relación entre el docente y el alumno. La interrelación entre profesor y el alumno es factor determinante del rendimiento, es por ello que debe plantearse un clima positivo, de mutua confianza, comprensión, ayuda y dialogicidad conceptos señalados también por Paulo Freire.
7. Atiende a los procesos sin descuidar los resultados. Se presta mayor atención a lo que ocurre a lo largo del proceso, tomando en consideración los aprendizajes no previstos y las diversas maneras de llegar a un resultado.
8. Al igual que promover el autoaprendizaje y la autoevaluación como carácter integrador e incidente del proceso educativo.

Por otra parte, De la Torre (1995) plantea el proceso didáctico creativo en paralelo con las fases del proceso creativo, como referencia para el comportamiento didáctico del profesor. No se trata de incorporar técnicas nuevas, sino que dicha forma de proceder es en sí imaginativa, y promueve la creatividad por su coincidencia con el proceso creativo, en la cual se destaca: (a) Fases del proceso creativo: preparación. Incubación, iluminación y verificación. (b). Fases del proceso didáctico creativo: problematizar, climatizar, estimular y estimar como las acciones didácticas asociadas al proceso creativo. Actuar de esta manera representa poner en juego habilidades cognitivas (problematizar, estimular), sociales (climatizar) y afectivo-actitudinales (estimular, estimar). En tal sentido, se aborda la creatividad como un proceso en el que se proyecta la persona en su totalidad, en sus dimensiones cognitiva (saber), afectiva (ser), y efectiva (hacer).

El proceso creativo suele iniciarse con la toma de conciencia de alguna situación problemática, insatisfacción, tensión interna, realidad mejorable o necesidad de expresarse. Puede utilizarse para cualquier contenido o materia curricular, permite además hablar de una actividad formativa e integral. En las fases del proceso didáctico creativo se destacan:

- a. **Problematizar:** comporta despertar la curiosidad intelectual, consiste en promover en el estudiante nuevas interrogantes, inquietudes, que antes no se planteaban. Es una fase de cuestionamiento y preparación que suele ir seguida de la búsqueda.
- b. **Climatizar:** el principal papel del profesor en esta fase no es informar, sino crear un clima de comunicación y confianza que favorezca la búsqueda y la consulta espontánea en el alumno
- c. **Estimular:** es tratar de fomentar la expresión de ideas nuevas u originales en lugar de reprimirlas. En este momento, no es conveniente juzgar las ideas pues frenaría la ideación espontánea.
- d. **Estimar:** comporta aprecio, valoración y evaluación de las realizaciones y se corresponde con la verificación en el proceso creativo. La estima implica cierto grado de apoyo, de acercamiento afectivo al sujeto. En suma, el proceso didáctico creativo se desarrollaría en forma de espiral a partir de una situación problemática, conciencia de mejora o confrontación cognitiva entre lo conocido y lo nuevo (desequilibrio óptimo).

De esta manera, Sefchovich; y Waisburd (2001) afirman que el proceso creador o creativo es necesario en todas las actividades educativas, porque permite el desarrollo de aspectos cognoscitivos y afectivos importantes para el desempeño productivo; ante este panorama su incorporación a las aulas representa la posibilidad de tener en el recurso humano el agente de cambio capaz de enfrentar los retos de manera diferente y audaz, esta meta es un reclamo de la sociedad al sistema educativo como ente responsable de formar a los individuos que requiere la sociedad.

Por lo cual, De la Torre (1993) expresa que en cualquier nivel educativo se debe enfatizarse en formar estudiantes pensadores, investigadores e innovadores, no solo aprendices, memorizadores e imitadores, no repetidores de conceptos obsoletos, sino productores de nuevos conocimientos, y por eso la creatividad tiene que estar presente en todas las estrategias metodológicas que diseñe y ejecute el docente.

La creatividad como bien social

La creatividad es un fruto de la interacción sociocultural y solo será plena cuando genere mejoras sociales o culturales. Se llama bien social al conjunto de valores y bienes de servicio compartidos por una comunidad, país o civilización. La creatividad es un bien social en tres consideraciones: como desarrollo humano; como desarrollo científico y cultural; y como concepto clave de la tercera ola (Era de telecomunicaciones).

En este orden, De la Torre y otros (1998) señala que hay que plantear la creatividad en términos de desarrollo institucional o de organizaciones para la innovación y el cambio social. La creatividad ha de comportar no solo autorrealización personal sino también desarrollo social.

La estimulación creativa es una responsabilidad social y un cometido educativo como valor cultural de nuestro tiempo. Es el norte de todo sistema educativo abierto al futuro. La creatividad es el pan del progreso, el alimento del cambio, el potencial generador del desarrollo científico, tecnológico y humano. Por lo tanto crear significa tener ideas, realizar innovaciones valiosas es enriquecer la cultura.

Por otra parte, la conciencia y la comunicación son dos dimensiones que posibilitan el pensamiento creativo. La conciencia humana reconstruye el pasado y se aventura imaginativamente en el futuro. Vivas citado por De la Torre (1997) señala que la aparición del hombre sobre el planeta está firmada por manifestaciones de originalidad, inventiva, inventiva y creatividad.

La persona creadora, el contexto social y las aportaciones valiosas constituyen los tres planos del desarrollo y progreso humano. No resulta fácil explicar el avance social, el desarrollo científico o cultural sin tomar en consideración a las personas innovadoras y el clima propicio al cambio. Una educación orientada hacia la mejora social debe tener en consideración la formación de personas con iniciativas, capaces de aportar ideas valiosas en su entorno y profesión; generan grandes innovaciones o realizaciones importantes, es decir, tienen ideas creativas, hacen esfuerzos y aprovechamientos de sucesos imprevistos.

Se requiere del esfuerzo y la constancia para desarrollar la capacidad creativa y la generación de ideas. La creatividad adulta demanda esfuerzo y constancia en la idea iniciada. Por otra parte, el azar como aliado puede jugar un papel importante, aunque es un factor incontrolado, pero va asociado a la capacitación y el esfuerzo de las personas.

Desde un punto de vista ideativo, lo imprevisto o circunstancial puede ser reconducido y aprovechado por las personas con capacidad creativa y esfuerzo continuado. De Bono citado por De la Torre (2001) explica que la casualidad, la observación y el ensayo constituyen la base de muchos inventos. La utilización positiva de los errores es una característica de las mentes creativas, el azar funciona como aliado de la persona capacitada, creativa y constante, en tanto se hace improductiva para quien no está preparado. También, la creatividad heurística, radica en observar, mirar con atención, indagar donde otros ya lo hicieron y descubrir lo que ellos no vieron. La persona creativa posee flexibilidad mental para cambiar de enfoques (serendipity) si no consigue encontrar lo que busca.

Cuando la creatividad se socializa, deja de ser un don o capacidad personal para convertirse en un bien social, en una riqueza colectiva. La creatividad va mas allá del arte, la tecnología y la ciencia, es decir, se radica en saber utilizar la información disponible, en tomar decisiones, en ir más allá de lo aprendido, pero sobre todo en saber aprovechar cualquier estímulo del medio para generar alternativas en la solución de problemas y en la búsqueda de la calidad de vida. Bajo estas consideraciones aumenta la responsabilidad de los docentes. Educar es desarrollar la conciencia social. Educar en la creatividad es poner una meta social al propio potencial creativo, es ayudar a construir el futuro.

De la Torre y Otros (1998) señalan que cuando se mira creativamente el futuro, la innovación es la proyección social de la creatividad, es un proceso dinámico de cambios específicos y novedosos que tiene como resultado el crecimiento personal, institucional y social. En la innovación se destaca el lado institucional y social de la creatividad. Por eso se entiende como tema del futuro. Proyectar, diseñar, implicarse en la realización de innovaciones equivale a actuar creativamente siempre que ello comporte la posesión y comunicación de nuevas ideas, toda innovación, así entendida, parte de la iniciativa personal, implica cambio y transformaciones, sigue un proceso de dentro hacia afuera; viene condicionada por el medio y ha de superar ciertos obstáculos o resistencias. La innovación es la manifestación colaborativa de una idea. La creatividad personal es necesaria pero no suficiente. La innovación representa la posibilidad de dar a conocer y hacer que la sociedad comparta esas ideas que tuvo un inventor, científico o artista. La innovación socializa de este modo la creatividad personal.

Triana (2004) afirma que referente a la diversidad en educación, se debe tomar en consideración que no todas las personas tienen las mismas predisposiciones, ni las mismas motivaciones para determinadas actividades. Conocer las inclinaciones, ritmos y estilos de aprendizajes de nuestros alumnos permitirá ayudarlos de mejor manera. La diversidad no ha de referirse únicamente a los alumnos discapacitados o con necesidades educativas especiales, sino a todos aquellos que poseyendo cierta disposición a destacar, llegan a perderla por falta de estímulo.

La creatividad en sujetos especialmente dotados o con talentos extraordinarios deben estar en atención permanente como principio educativo y así aprovechar al máximo dichos estudiantes para sembrar y estimular su capacidad y estilo creativo e innovador que requiere el futuro de nuestras sociedades. En los estudiantes talentosos los estilos creativos se refieren a la forma prevalente con que ellos tiende a relacionarse con el medio, de afrontar el proceso creativo y de comunicar sus ideas, es decir, de aprender, ser y actuar.

También se reseña la creatividad en la formación del profesorado: solo cuando el profesor tome conciencia del valor de la creatividad respecto a la formación del educando se podrá hablar de la inclusión al nivel curricular. Una acción concreta de esta línea, consistirá en la inclusión de contenidos creativos (conceptos, procesos, técnicas, evaluación entre otros) en los cursos regulares.

Con respecto a la creatividad comunitaria y organizacional se entiende como *ethos* o cultura dinámica que diferenciara a unas escuelas de otras organizaciones y otras comunidades. Se refiere a comprometer a sus habitantes o participantes en la mejora y optimización de su imagen y calidad de vida. Es crear un clima de pertenencia que tiene implicaciones en la optimización de la cultura de convivencia y el bienestar social. Otro aspecto señalado por De la Torre (1997) es el proceso ideativo en el cual, se requiere de las aportaciones de la neurociencia, para determinar como ocurre el proceso creativo.

Este proceso se explica en la psicopedagogía y lo hace a través del concepto de la *imagery* o activación mental de las imágenes. En el cual, transformamos las imágenes recibidas por los sentidos en conceptos flexibles y utilizables. Las ideas son intangibles e inmateriales, pero no así las imágenes vividas que las originan.

La *imagery* es el proceso de dar vida, significado real, metafórico o simbólico a las imágenes. Imagen, *Imagery* e imaginación son tres pasos que nos permiten pasar de la realidad percibida o sentida a la ideación y construcción creativa. La imaginación elaborará y dará forma nueva a las imágenes eidéticas o *Imagery*, adaptándolas a las demandas o exigencias que las personas tienen en cada momento.

Hay que aprovechar cualquier estímulo o situación, conectando sus imágenes con un plan o problema que se nos presente.

El pensamiento creativo es un tipo de energía mental que puede aumentarse, inhibirse, reconducirse, especializarse, entre otros, mediante estímulos humanos e imágenes eidéticas. Sin el instrumento adecuado para establecer la sintonía de las ondas cargadas de mensajes, se pierden en el espacio. De la misma manera, mucha de nuestra energía mental y creativa se pierde por falta de instrumentos sintetizadores que reconviertan en ideas utilizables para resolver problemas o mejorar nuestra actividad profesional y humana

Conclusiones

Educar para la creatividad es fundamental para la educación en el siglo XXI, ya que el entorno educativo que se plantea en el presente y futuro se caracteriza por los cambios rápidos, profundos, irreversibles y volátiles; y eso obliga a estimular la investigación

sobre la creatividad, desde todos los enfoques posibles, en función de la formación integral del ser humano y a partir de allí dar respuestas y resolver los problemas generados en la sociedad.

Si la capacidad creadora dependiera exclusivamente de una educación que estimule los procesos racionales, intelectuales, conscientes, bastaría solo con que el docente estimulara la sabiduría, muchos conocimientos para almacenar o memorizar, un pensamiento independiente, flexible y racional para ser creadores. Sin embargo, no es así, muchas personas con estas características como técnicos, investigadores y profesionales muy bien preparados no aportan algo realmente original e innovador en el campo laboral o social. Es porque la capacidad creadora está íntimamente relacionada con la imaginación, la fantasía, los sueños, la libertad de pensamiento, así como también elementos afectivos y motivacionales.

La persona creativa es un ser libre, por lo tanto, requiere de una educación que estimule la libertad de pensamiento, de expresión, de dialogo y de convivencia en espacios diversos, dentro y fuera del aula de clase. Todo esto, entre otros aspectos, promueve en el estudiante enriquecer su experiencia de aprendizaje, al percibir otros estímulos y sensaciones que contribuyen a optimizar el acto creativo.

Es por ello que, Freire señala en gran parte de sus obras basado en una Pedagogía para la libertad y la creatividad, en la cual se puede evidenciar desde sus primeros escritos, hasta algunos de sus trabajos recientemente publicados, una evolución y madurez en su crecimiento académico y científico, que los convierten en textos de sabiduría. Y a su vez con un pensamiento que se torna cada vez más profundamente humano, con una alta sensibilidad y amor a la educación como instrumentos de liberación y transformación del mundo.

Por lo cual, la práctica educativa liberadora y creativa, debe ser considerada como un ejercicio constante a favor de la creación y desarrollo de la autonomía de los educadores y educandos. Ya que, el hombre y la mujer tienen que ser considerados como seres abiertos que se integra al mundo creativamente, poseen una captación reflexiva de lo que los rodea, toman decisiones y responden a los desafíos que les son impuestos, por eso su vida es “existencia histórica” Entonces se puede decir que los seres humanos se caracterizan por su capacidad de hacer conciencia de sí mismo y del mundo, conciencia que le permite no solamente estar “en” el mundo, sino estar “con” el mundo, crearlo y reinventarlo.

De esta manera, el hombre y la mujer *aprehenden* el mundo y *aprenden* del mundo. Pero éste no es un aprendizaje solitario, es, como afirma Freire, aprendizaje colectivo. Sólo después de que juntos mujeres y hombres tomaron conciencia de que

aprendían del mundo, fue que descubrieron la posibilidad de enseñar, es decir, de educar.

En este sentido, educar y educarse se convierte en un acto político, en un acto creador, pues significa aprender a hacer una lectura crítica del mundo y, sobre todo, la capacidad de pasar de la inmersión en la realidad hacia el distanciamiento que nos permita la concientización, acción que precede a la transformación social.

Es por ello que, en la educación bancaria, los sueños, la imaginación y por ende la creatividad, son aspectos minimizados y escasamente estimulados, por ser pocos pragmáticos y contrarios a los intereses de las clases dominantes. Contrario a la Pedagogía liberadora y creativa que promueve estas cualidades para el ejercicio de un aprendizaje políticamente libre y democrático.

De esta manera, el docente progresista y creativo permite en el alumno el aprendizaje auto iniciado, basado en sus intereses y necesidades, permite el desarrollo de la intuición y la curiosidad. Así como también, estimula la flexibilidad intelectual al variar los enfoques de los problemas y la promoción de diversos métodos de investigación, brinda oportunidad de manipular materiales, ideas, conceptos, herramientas y estructuras para la búsqueda de respuestas a los problemas planteados. Por otra parte, fomenta la autoevaluación y reflexión personal; al igual que, ayuda al estudiante a ser una persona más sensible, humana, con mayores actitudes imaginativas, soñadoras y esperanzadoras.

Freire en su concepción de la pedagogía liberadora y de la esperanza, asienta y radicaliza el acto creador en los alumnos, donde se estimula la reflexión, criticidad y la conciencia de ser persona potencialmente innovadoras y auténticas. De allí que los docentes tienen la gran labor de reinventar su propia pedagogía sin patrones didácticos preestablecidos, empleando metodologías liberadoras que propicien un clima de justicia y democracia en su interacción con los alumnos en el proceso educativo, en la búsqueda del amor al estudio, la creación y la construcción de una sociedad para la felicidad.

Otros autores aunados al pensamiento de Paulo Freire como Henry Giroux, señalan que una pedagogía crítica y creativa en la actualidad necesita ir más allá de una redefinición del currículo, de la inclusión de nuevas tecnologías informacionales y de una capacitación altamente especializada, a fin de que permita formar una persona integral con altos valores humanos que pueda abrir nuevos espacios para una sociedad más democrática, justa y participativa. Por lo tanto, mediante la práctica de una pedagógica radical y crítica que permita a estudiantes y profesores asumir el papel reflexivo y crítico de intelectuales, transformativos y creativos, se logrará la formación de individuos con capacidades amplias para transformas la sociedad.

Así como también, el docente debe asumir la humildad, el amor, la valentía y la tolerancia en el trabajo pedagógico, reforzar y estimular la imaginación, la curiosidad, la indagación y la investigación ante todo contenido educativo, lo cual está aunado al desarrollo de la creatividad en el estudiante y representa entre otros aspectos elementos importantes en el desarrollo de una educación integral.

Por otra parte, en el contexto educativo nacional, los docentes invocan el pensamiento de Freire para sustentar sus aspiraciones de alcanzar una educación igualitaria, justa con principios de equidad social donde exista tratamiento económico equitativo para los docentes. En tal sentido, Brito (2007) hace mención a la expresión de Freire que se ha popularizado en casi todos los países del mundo por sus publicaciones, en la búsqueda de la libertad mediante la praxis educativa. Por ello, es preciso prestar atención a la necesidad de lograr un equilibrio en el desarrollo del bienestar social y económico de los pueblos a través de modelos educativos, que permitan a sus habitantes ascender continuamente en la escalera del progreso en el mejoramiento de su calidad de vida.

Referencias

1. Blanco, G. (2004) *Fortalezas pedagógicas para la revolución. (Un aporte de Paulo Freire)*. Barquisimeto: Publicaciones de la Subdirección de Extensión UPEL-IPB
2. Brito, Z. (04-03-2007). Educación como práctica de la Libertad.
3. *Diario El Impulso*, Barquisimeto, p. A-3
4. De la Torre, S. Moraes, C. (2005). *Sentipensar. Fundamentos y estrategias para reencantar la educación*. Málaga-España: Ediciones Aljibe.
5. De la Torre, S. y Barrios, O. (2001) *Estrategias didácticas innovadoras*. Barcelona: Octaedro
6. De la Torre, S., Jiménez, B.; Tejada, J., Carnicero, P.; Borrell N.; Medina, J (1998) *Cómo innovar en los centros educativos Estudio de casos*. Madrid: Editorial Escuela Española.
7. De la Torre, S. (1997). *Creatividad y Formación. Identificación, Diseño y Evaluación*. México: Trillas
8. De la Torre, S. (1995). *Creatividad Aplicada*. Madrid: Escuela Española
9. De la Torre, S. (1993) *Aprender de los Errores. El tratamiento didáctico de los errores como estrategia de innovación*. Madrid: Editorial Escuela Española.
10. González, C. (2004) *Creatividad*. Revista CANDIDUS. Año 5 nº 31/32 Diciembre 2004 Pág. 18-23 Acarigua: CANDIDUS Editores Educativos.

11. Freire, P. (2006) *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la Práctica educativa*. Madrid: Siglo XXI de España editores, s.a.
12. Freire, P. (2005) *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: siglo XXI Editores argentina, s.a.
13. Freire, P. (2004) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires: siglo XXI editores argentina, s.a.
14. Freire, P. (1998). *Pedagogía de la Esperanza*. Madrid: Siglo XXI
15. Freire, P. (1996) *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y trabajo*. Madrid: siglo veintiuno de España Editores.k
16. Freire, P. (1975). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI
17. Freire P; Illich, I; Furter P; (1974) *Educación para el cambio social*. Buenos Aires: Tierra Nueva
18. Giroux, H. (1992). *Teoría y Resistencia en Educación*. México: Siglo Veintiuno
19. Sefchovich, G. Y Waisburd, G. (2001). *Hacia una pedagogía de la Creatividad*. México: Trillas.
20. Teppa, S. (2006) *Aprendizaje creativo y estrategia didáctica alostérica para su desarrollo*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
21. Triana, B. (2004) *La alegría de crear. Estrategias para enriquecer la vida Escolar con actividades creativas*. Bogota: Aula alegre Magisterio.
22. UPEL (2003). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestrías y Tesis doctorales*. Caracas: Autor.